

DEFACHATEZ

El gobierno franquista ha tenido la defachatez de anunciar, como medida contra los recientes acontecimientos, que quedan suprimidas durante tres meses las garantías legales que limitan los poderes de la policía y el encarcelamiento gubernativo. Nos permitimos recordar que dichas garantías quedaron suprimidas por el régimen hace la friolera de más de diecinueve años.



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.º 564 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 19 Febrero 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

DEDUCCION LOGICA

A la vista de las acusaciones del diario falangista «Arriba», sobre que los sangrientos sucesos de Madrid han sido pura instigación del comunismo internacional, y a la vista de la detención de siete encopetados falangistas bajo inculpación de instigadores de los mismos sucesos, los observadores se preguntan si dicho comunismo y la Falange serán la misma cosa.

¡CHOQUES SANGRIENTOS EN MADRID! MANIFESTANTES UNIVERSITARIOS REPLICAN VIRILMENTE A LAS PROVOCACIONES MATONESCAS DEL FALANGISMO

Rectificación del tiro

La actual fermentación que vive España precisa de día en día con mayor claridad su puntaría. Por el amplio resumen cronológico que damos al margen podrá seguirse aproximadamente la curva ascendente de su evolución. La harta comprimida carga explota al amparo de la primera fisura. Esta se presenta con motivo de una manifestación de Ortega y Gasset y será igualmente susceptible al debate su actitud, más que con respecto al régimen, con relación al deber antifranquista. En el interior de España, y con mayor motivo en los círculos intelectuales y universitarios, la desaparición del filósofo, más que su presencia en España, ha roto el sortilejo. Cualquiera pretexto era hábil para desencadenar las energías comprimidas y el de la desaparición de Ortega no era fútil pretexto.

La reacción de acentuación con motivo del acto funerario. Para neutralizar sus efectos, el gobierno franquista tuvo, como acostumbra — no se pueden pedir peras al olmo —, la peregrina ocurrencia de participar en el acto. Y con él los no menos repulsivos personajes que no había cesado, ni cesarán, de denostar al maestro. De cualquier manera aquel cortejo fúnebre fue una preciosa coyuntura para la espontánea conjura liberal. El más contundente, y quizás único, acto político de Ortega contra el franquismo habrá sido el de su muerte.

A partir de entonces se suceden las manifestaciones. Las hay sorprendentes, como para que sospechemos del oportunismo de encopetadas figuras intelectuales. Los estudiantes se agitan desafiando y rinden homenaje a sus «ausentes». Esta vez los «ausentes» son Machado, caído en el vía-crucis del exilio; García Lorca, asesinado por los esbirros charolados. Se produce un fervor espumoso de loa a los eternos valores. Las revistas literarias se tornan audaces. Y así los escritores.

Pero un resurgimiento que tiene en su base a la juventud no puede remanerse en la contemplación filosófica. La tendenciosidad de un estreno y la chulería de un empresario aplican el fuego a la pólvora. El primer motín público no ahorra sus pedradas al edificio de un periódico que se dice monárquico por bajines. El movimiento no es, pues, monárquico, ni clerical. ¿Qué es entonces?

Hasta el presente todas las manifestaciones públicas habían tenido por mános a los cabos de escuadra falangista. Sabíamos ahora de graves defeciones entre sus cachorros. La última de sus osadías vallóle al manoseo de la plaza de Sol. ¿Qué papel jugaban en el movimiento los tales cachorros? Recientes acontecimientos nos han evidenciado «qu'is ne sont pas dans le coup». Nos referimos a los violentos choques entre falangistas y anti en el seno del Sindicato Español Universitario. El suceso ha constituido la nota de la semana. En tratándose de estudiantes hoy que tener en cuenta el papel del S.E.U., mantenido por el régimen en las aulas para atascar el freno al menor asomo «liberal». Pues bien, desde la carta abierta de los estudiantes contra el monopolio sindical de los seuistas se han sucedido hechos de suma importancia. El más destacado, la celebración de elecciones por el Sindicato en la Facultad de Derecho de Madrid en que los candidatos seuistas fueron batidos. Tenemos, pues, el primer caso de un sindicato falangista en que por sufragio popular dirigidos fascistas son expulsados. El hecho es de una importancia sin precedentes. La pretensión falangista en recuperar los cargos por la violencia está en el origen de los disturbios y batallas entre estudiantes y en el centro de Madrid. En el curso de estas batallas la sede del S.E.U. de la Universidad Central fué allanada por los opositores al monopolio falangista. Se nos habla de manifestaciones y contramanifestaciones. Tres mil estudiantes de la oposición han replicado a la demostración de doscientos barbaños falangistas que para sentir al público sonaban su disco contraofensivo falangista. Una por genes extrañas a los medios universitarios, produjo numerosos heridos. Poco después la sede del Sindicato falangista era nuevamente asaltada, dando motivo a la intervención de la policía.

Y véase, como colofón, lo sucedido más tarde.

El pasado miércoles, 8 de febrero, se produjeron en Madrid choques sangrientos entre los estudiantes. Durante el curso de la semana se habían producido asimismo encuentros violentos entre estudiantes falangistas y antifalangistas. Estos choques tuvieron por causa la derrota electoral sufrida por los primeros en las elecciones para directivos que tuvo lugar en la Facultad de Derecho. Dicha derrota ponía en entredicho la hegemonía del falangismo en el Sindicato Español Universitario (S.E.U.), hechura propia de la Falange. La determinación de los falangistas en no acatar el resultado de la consulta, provocó manifestaciones en la oposición victoriosa, que al ser contra-

restadas por contramanifestaciones de los falangistas, degeneraron en repetidos choques entre las partes en disputa. La circunstancia de celebrarse el día 9 el 22 aniversario de la muerte del «protomártir» de los estudiantes falangistas (en realidad el primer estudiante falangista muerto «en acto de servicio», fué Paula Sampol Cortés, y el hecho ocurrió en Madrid el 11 de enero de 1934), Marías Montero, dió pretexto a los falangistas para entregarse a una serie de ceremonias provocativas: saludos con brazo en alto, himnos fascistas y coacciones sobre los transeúntes indiferentes. La ocasión pareció de oro a los falangistas para exhibir sus uniformes y sus matracas. La negativa

de los estudiantes antifalangistas a secundar sus ritos fascistas, a los cuales eran obligados por las escuadras y centurias, agravó las discrepancias y de éstas pasóse prontamente a verdaderas

¡LA REPRESION HA EMPEZADO!

Destitución del rector de la Universidad de Madrid, Doctor Lain Entrialgo, así como la del decano de la Facultad de Derecho, Manuel López. Suspensión del curso de la Universidad hasta nueva orden. La detención de siete defachateados falangistas ha sido conmutada a última hora por destierro en varios puntos de España.

batallas campales. En una de ellas sonaron unos disparos, a consecuencia de los cuales se registra un muerto y varios heridos graves entre los falangistas.

La Falange en peso aprovechó el luctuoso suceso para volcarse a toda clase de desafueros. Entre éstos figura el asalto a la filial del Instituto Internacional de Boston, en el que presta sus servicios una sobrina del fallecido filósofo Ortega y Gasset. La embajada de los EE. UU. en Madrid parece haber protestado de este allanamiento acerca del gobierno franquista. Los mismos falangistas entregáronse durante toda la jornada a los característicos ritos de sangre de inconfundible origen nazi. Por su parte, la Prensa falangista, la única a la que ha sido permitido referirse a los acontecimientos (los demás periódicos han sido obligados a guardar silencio) ha iniciado una campaña de provocaciones, mentiras y amenazas. «Arriba», órgano oficial de la Falange, inmune a la censura de prensa, se ha esforzado en «virtuar los hechos con los clásicos socorridos al «comunismo». Entre los más escandalosos despropósitos del libelo falangista figura la imputación de los sucesos a instigación de cierta emisora rusa, que para el caso se quiere situar en el mediocidio de Francia, concretamente en Toulouse. Ninguno de los diarios franceses que se han ocupado de los sucesos, ni siquiera el «bien pensant» «Le Monde», han creído pertinente hacerse eco de tan ineficaz insidia.

El mismo «Arriba» persevera arremetiendo con venenosas diatribas contra el «liberalismo respaldado por el comunismo» y anuncia las más implacables represalias contra los opositores universitarios a quienes define como

«cobardes» y «bandidos». Una gran cruz, un «Arriba España», y el emblema del yugo y las flechas, pintados a brocha sobre la acera, asimismo como el siguiente rótulo: «¿Hasta cuándo? ¡Hasta que digamos basta! ¡Y esto será pronto!», marcan en la calle madrileña de Alberto Aguilera el lugar en que fué abatido el estudiante falangista.

A consecuencia de los sucesos, una reunión del gabinete franquista tuvo lugar el día 9. Un comunicado oficial anuncia que el gobierno «aplicará el rigor de la ley contra los que directa o indirectamente han tratado o tratan de perturbar el orden, la paz y la unidad de los españoles». El mismo gobierno declara haber dispuesto la suspensión para tres meses de las «garantías legales que limitaban el poder de la policía y las detenciones gubernativas».

En consecuencia, han sido practicadas numerosas detenciones que, según estimación oficial, afectan a cincuenta estudiantes y a siete falangistas destacados considerados de oposición. Entre éstos figuran Miguel Sánchez Mazas, hijo del fundador y teórico de la Falange, Rafael Sánchez Mazas, y Dionisio Roldán Jiménez, ex subsecretario del que fué ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco, a quienes se considera como instigadores de los sucesos.

Es fácil adivinar que estas detenciones de falangistas van encaminadas a encubrir los verdaderos desgrupos represivos del gobierno, cuyo principal objetivo es el aplastamiento bestial de la oposición genuinamente antifranquista.

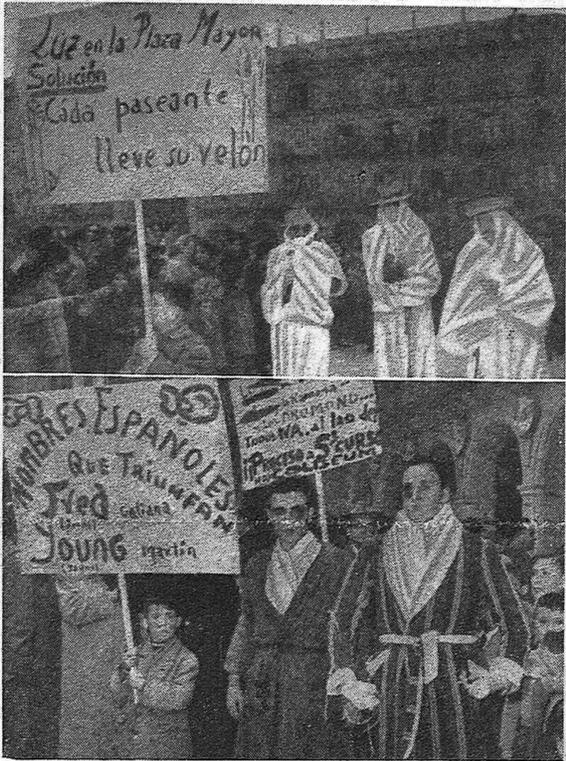
ESE MONSTRUO LLAMADO ESTADO

Para que el lector pueda hacerse una ligera idea del peso aplastante de la monstruosa máquina estatal sobre el ciudadano de un país supercivilizado no hay más que reparar en el capítulo de impuestos. En los Estados Unidos, la teoría del impuesto («income tax») se aplica progresivamente con relación al ingreso individual. Esto parece excelente a simple examen, pero veamos. El actor cineasta, que percibe un salario de 100.000 dólares al año pagará un 70 por ciento de su ingreso al Estado, pero el remanente es más que suficiente para poder vivir espléndidamente. Pero ya es otra cosa si se tiene en cuenta que un salario de 5.000 dólares anuales debe pagar al mismo Estado un 20 ó un 25 por ciento. Para lo cual no hay escape. Anualmente el contribuyente debe girar a la oficina de Hacienda un cheque por el valor que le corresponde. El Estado no se molesta en ir a buscar el dinero; lo hace, y pronto, para ajustar las cuentas a los rezagados o recalcitrantes.

Pero no todo estriba en el impuesto sobre los ingresos, sino que también sobre los gastos: por el alquiler, vestidos y hasta por los periódicos.

Volviendo a la cuestión de los ingresos, la cosa sube de color si tenemos en cuenta que se consideran como tales y sujetos a impuestos hasta las propinas.

(Pasa a la página 2.)



El genio popular español encuentra siempre la manera de manifestarse contra la incompetencia política franquista y el bajo nivel cultural que le atosiga.

Cronológica

PARA UNA ANTOLOGIA DE LA ACTUAL FERMENTACION ANTIFRANQUISTA

—Reacción del clero, que califica la obra de Ortega de «heterodoxa, sin retractación alguna... (que) nos queda aquí como atrayente prado florido, donde la juventud encontrará hierbas venenosas para sus almas».

—Prohibición en la Universidad madrileña de un recital de poemas de Neruda y Alberti.

—Ruidosa protesta estudiantil en el teatro Infanta Isabel contra el estreno de «La canasta», de Mihura, obra tendenciosa. El empresario apalea a un estudiante. Al día siguiente más de mil estudiantes recorren en manifestación las calles rompiendo y quemando los carteles del Infanta Isabel y apedrean el edificio de «ABC» por haber ese periódico dado una

—Reacción del clero, que califica la obra de Ortega de «heterodoxa, sin retractación alguna... (que) nos queda aquí como atrayente prado florido, donde la juventud encontrará hierbas venenosas para sus almas».

—Prohibición en la Universidad madrileña de un recital de poemas de Neruda y Alberti.

—Ruidosa protesta estudiantil en el teatro Infanta Isabel contra el estreno de «La canasta», de Mihura, obra tendenciosa. El empresario apalea a un estudiante. Al día siguiente más de mil estudiantes recorren en manifestación las calles rompiendo y quemando los carteles del Infanta Isabel y apedrean el edificio de «ABC» por haber ese periódico dado una

—Reacción del clero, que califica la obra de Ortega de «heterodoxa, sin retractación alguna... (que) nos queda aquí como atrayente prado florido, donde la juventud encontrará hierbas venenosas para sus almas».

—Prohibición en la Universidad madrileña de un recital de poemas de Neruda y Alberti.

—Ruidosa protesta estudiantil en el teatro Infanta Isabel contra el estreno de «La canasta», de Mihura, obra tendenciosa. El empresario apalea a un estudiante. Al día siguiente más de mil estudiantes recorren en manifestación las calles rompiendo y quemando los carteles del Infanta Isabel y apedrean el edificio de «ABC» por haber ese periódico dado una

—Congreso de jóvenes universitarios escritores.

—Recital en la Facultad de Filosofía y Letras de poemas de Nicolás Guillén y Miguel Hernández, incluidos los de significado político de este último.

—Concesión de premios de novela y de ensayo por la revista «Índice» a personalidades universitarias de significación política adversa al régimen. Entre los miembros del Jurado figura J. M. Castellet, cuya obra literaria ha sido requisada por la policía y ha valido al autor persecuciones.

—El mismo Castellet publica en la revista «Insula» un artículo titulado «Irse tranquilo», alusión a Ortega y Gasset que «no ha podido irse tranquilo».

—Suspensión por las autoridades de la revista «Ateneo», que había criticado vivamente la película católica-apostólica-española «El canto del gallo».

—Presiones contra el Congreso de universitarios jóvenes.

—Prohibición de un libro de poemas de Blas Otero. Este circula en hojas multicopiadas clandestinamente.

—Mutilación de una novela de Ana María Matute.



«El libertinaje de las ondas y de la letra impresa vuela por los espacios y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas, viciando la pureza de nuestro ambiente...»

(De un discurso del «Caudillo».)

CRONICA HONRAR PARA FUSILAR

A soberbia racista del nazismo llevó a excomulgar de su Iglesia a una gran parte de la rica colección de figuras que por accidente hubieron de quedar encuadradas en el marco germánico. Propiamente hablando, el fanatismo racista no hizo más que consagrar la universalidad de sus herejes. Sabemos de la elasticidad de la ley racista al tener que pronunciarse por figuras que bien que ideológicamente afines al racismo no podían ofrecerle una pureza sanguínea acorde con sus convencionales bases antropológicas. Lo que los nazis intentaron en el campo étnico-biológico ha venido confirmando la Iglesia bolchevique en los fastos del pensamiento. La Rusia inmortal puede enorgullecerse de su propia galería de hombres ilustres, revolucionarios y muy particularmente escritores.

Empero, el absolutismo bolchevique, tan pintiparado al nazi en la discriminación de figuras señeras, ha creído pertinente ejercer su represión mediante el falseamiento y el silencio, según los casos. Algunos de esos hombres que tan alto colocaron el que podríamos denominar pabellón del genio eslavo, salieron borrosos o deformados de los tratadistas o críticos asalariados del régimen. El bolchevismo, también aquí no hizo más que destacar por oposición el valor universalista de sus repudiados. La literatura rusa de la época gloriosa es demasiado conocida en Occidente para que las manipulaciones deshonestas de los artífices pasase inadvertida. Las grandes figuras de las letras rusas eran más conocidas en Occidente que en la misma Rusia. Muchas de esas figuras tuvieron que emigrar acosadas por el despotismo zarista o sus producciones pudieron ser conocidas merced a la más dócil o abierta mentalidad publicitaria de estas latitudes. En este caso, los nuevos mandatarios del país de las estepas no tuvieron otro recurso que la conspiración del silencio.

Pero estos son tiempos de exhibición. No se trata solamente de oponer una bomba atómica o de hidrógeno a otra del mismo género. Se trata de demostrar que se está a la par, y hasta por encima, en todos los dominios; del genio y el mal genio humano, con el eventual competidor. A ello se están aplicando los consabidos teleros del Este. Ya nos han entrado a saco en la historia como potros en cacharrería. Ellos, que nunca terminan en darnos una versión definitiva de la propia (véanse los constantes cortes, parches y zurecidos a sus enciclopedias) han puesto — quizá por eso mismo — como no digan dueñas la nuestra.

Cuando no se tiene historia se inventa. No debía ser éste el caso de Rusia, que la tiene y buena. Pero para el caso no servía. Había que suplir las deficiencias, ya con delicadas manipulaciones de laboratorio ya con rudas intervenciones de cirujano, carnicero o leñador. Así fueron tallados a saca, decapitados, los auténticos próceres del ruso. Decapitados, a veces, con honores. ¿Recordáis la harta conocida anécdota del héroe glorificado, condecorado y a renglón seguido fusilado?

Este es el caso de Dostoyevsky. «La «Pravda», órgano central del Partido comunista ruso, acaba de exaltar la memoria del gran escritor, con motivo del 75 aniversario de su muerte. He aquí las salvas de honores: «La poderosa fuerza realista del genio creador de Dostoyevsky le han valido todos los sufragios. Sus obras enriquecen la literatura mundial en la que ocupa uno de los primeros lugares por el vigor excepcional de su pluma, el verismo fascinante de su descripción de la sociedad y de sus hombres, de sus contradicciones, de sus pensamientos y sus sentimientos.»

Y aquí la descarga de fusilería: «No hay que olvidar que las concepciones del escritor se hallan caracterizadas por continuas contradicciones que encuentran su expresión en sus escritos, una gran parte de los cuales, por sernos hostil, es totalmente inaceptable... (Dostoyevsky nos da el ejemplo) (de la influencia fatal que las concepciones reaccionarias pueden ejercer en la obra de un escritor, aun siendo genial.)»

No importa. Dostoyevsky, expulsado a tiro limpio de los registros del Partido Comunista, supervive en los registros universales.

JOSE PEIRATS.

HOJAS DE CARNET

UN DRAMA EN LA JUNGLA

OTRA tragedia de la selva ha tenido lugar hace poco tiempo. Los indios Aucas, de Ecuador, dieron cuenta de cinco misioneros norteamericanos que se internaron en sus dominios después de un trabajo previo de captación desde el aire. Durante una semana estuvieron los misioneros desfilando obsequios desde su acción: ollas, machetes, espejos, peines y toda la quincallería de ritual en parecidas ocasiones. La técnica de acercamiento a las tribus salvajes, en África o en América, varia poco y ha variado apenas desde hace tres siglos. Todo lo que brilla es un buen señuelo para los indígenas más recalcitrantes.

Pero los Aucas, que recibieron con grandes muestras de contento los regalos, despacharon a los misioneros poco después que éstos tocaran tierra sobre la playa de un río. Sólo tras grandes esfuerzos se recuperaron los cadáveres y la selva volvió a cerrarse herméticamente sobre los salvajes. No se ha podido saber de qué manera se perpetró el ataque, qué molestia sobremotera a los indios, quién los inducía al asesinato. Se trata de tribus que muy alejadamente mantienen algún contacto con los blancos. Se cierran voluntariamente en lo más tenebroso y difícil de la selva precisamente para rehuir toda relación con la civilización de la que, posiblemente, conserven por tradición muy malos recuerdos.

El acontecimiento, claro está, ha levantado gran polareda en toda la pen-

sa americana. En las grandes y pequeñas ciudades del continente se piensa muy raramente en esa otra parte de América que todavía está por descubrir, y menos todavía en esas tribus de indios orgullosos que desprecian la civilización que, para ellos, equivale a esclavitud. El indio domesticado que pulula por las ciudades, en gran parte degenerado por la chicha y toda clase de alcohólos, por el trabajo y el látigo, apenas si es problema en los grandes centros sudamericanos. Mejor dicho,

por BENITO MILLA

apenas si ocupa un leve espacio en las preocupaciones cotidianas del hombre blanco, con excepción de algunas notables personalidades que luchan por su regeneración. De ahí que, ante acontecimientos como el que estamos narrando, la prensa de todos los matices ponga el grito en el cielo, achacando a esos indios rebeldes todos los vicios y todas las crueldades imaginables.

Sin duda, es cierto. Pero esos indios tienen un atenuante. Están en su ley y en su medio. Proceden con cierta lógica: son salvajes. Además están acostumbrados a ver al hombre blanco invadir sus predios y a esclavizarlos. No es de extrañar que en el hombre blanco vean la representación del diablo. Es menos excusable la violencia permanente a que somete el hombre blan-



co al indio, en el Perú, en Bolivia, en Chile o en Guatemala. Se ha denunciado recientemente por la ORIT la condición de esclavos predominante en ciertas regiones guatemaltecas, donde los indios son obligados a trabajar bajo la amenaza del látigo. Esas condiciones imperan en más de un lugar de América. La insólita tragedia de los misioneros es muy lamentable, pero no lo es menos la de millones de indios que penan y mueren después de haber sido exprimidos hasta la última gota de su sudor y de su sangre. La revancha, por lo raro, es irrisoria. Sin embargo, pocos de esos diarios que han cupeteado la deleznable acción de los Aucas se ocupan de la tragedia cotidiana de los indios explotados.

Es curioso observar la versatilidad del periodismo moderno, atento siempre a la nota de color, y silencioso ante los problemas de fondo. La muerte en la selva tiene un sabor de aventura nada desdésable para el cronista. Y más si los asesinos pueden ser acometidos por su pluma impunemente. El drama de la selva ecuatoriana, por muy lamentable que nos parezca, no acentúa en salvajismo al triste asunto del crimen de Lurs. Todos los días el crimen irrumpe en una ciudad del mundo. Y el crimen siempre es horrible, pero más horrible cuando lo cometen hombres que no han sido educados para el crimen. Sin embargo se alardea más ante el delito cometido en la jungla. Los indios con plumas carecen de abogados.

América, HOY

ARGENTINA

— LXVIII —

La prensa argentina, recibía de la Secretaría de Prensa e Información todo el material que debía publicarse. La supeditación de la prensa a las trayectorias del peronismo fue una maniobra que reclamó su tiempo. Desde la caída de «Crítica», uno de los primeros periódicos a cerrar sus puertas, hasta el atentado a «La Prensa», pasó bastante tiempo. Anteriormente aún a la clausura de «La Prensa», la Comisión Internacional al Congreso Interamericano de Prensa decía: «A principios de este año fueron cerrados cincuenta periódicos en un solo día — 1950 —; posteriormente han sido clausurados también: «La Nueva Provincia», de Bahía Blanca; el «Intransigente», de Salta; «El Día», de Posadas; «Democracia», de Junín, y las revistas «Qué», «Veritas» y «Samana Financiera».

Las emisoras de Radio fueron también, poco a poco, cayendo en manos de Eva Duarte y satélites y, acallada «La Prensa» en 1951, quedó rematada toda información no controlada. Todo lo que transmitían las emisoras y lo que publicaba la prensa había sido previamente redactado por la Sub-Secretaría de Prensa e Información que exige, además, los lugares y las columnas en que cada texto tenía que figurar.

Después de tantos sistemas económico-sociales aparecidos con mayor o menor fortuna, Perón tenía que dar a luz su «justicialismo». El «justicialismo» es una macana — expresión porteña — mas que Perón estima como la panacea ideal para remedio de los males sociales. La verdad es que es un hombre más sin contenido y al cual no ha podido dar definiciones.

En la noche que proclamó «Veinte verdades fundamentales del Justicialismo» Perón, entre otras, enumeró: «Para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.» «El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es anti-peronista, y, por lo tanto, no es peronista.»

«Los dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social.» (Olvidando que la ayuda social es innecesaria si la justicia social existe.)

«El justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.»

«Como doctrina política el justicialismo realiza el equilibrio del derecho con el de la comunidad.»

«Como doctrina económica, el justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social.»

«Como doctrina social, el justicialismo realiza la justicia social que da a cada persona su derecho en función social.»

Lo único que resalta de todo lo dicho es un empacho del vocablo social profundamente desparramado pero que no llega a articular un pensamiento. En otras ocasiones Perón había dicho que el justicialismo se diferenciaba del comunismo porque el hombre no era un instrumento de la máquina estatal y se diferenciaba del capitalismo porque tampoco imperaba la premisa de la explotación del hombre por el hombre.

Ahora bien, con el «justicialismo», el obrero en Argentina sufría la explotación del hombre por el hombre, porque las empresas son tan capitalistas como lo son las estadounidenses, las inglesas y las francesas y, con el agravante, de que es más instrumento del Estado que el obrero de los países capitalistas porque periódicamente tenía que someterse a las instrucciones de la Confederación General del Trabajo, única organización sindical oficial, netamente inspirada por el peronismo, que exigía la presencia de los obreros en las manifestaciones-monstruo que se celebraban en la plaza de Mayo y en la Avenida 9 de Julio. Los encargados de cada grupo pasaban lista, cuaderno en mano y, como en la España de Franco, el obrero que no asistía perdía el empleo.

El derecho de huelga no está incluido en la constitución del 11 de marzo de 1949, lo que coloca automáticamente fuera de la ley todo paro efectuado por los obreros.

En realidad, la C.G.T. es una organización rompedoramente la que se han adherido todos los que no ven más que una conquista inmediata a realizar, en detrimento de principios sociales y de solidaridad. Cuando los taxistas organizaron una huelga la maniobra de Perón fue organizar una contrahuelga a cargo de docentes esquiroleros que salieron a la calle con autos que el gobierno puso a su disposición. Días después llegaron bastantes unidades de Mercedes Benz que Perón distribuyó con precios ventajosos y accesibles a sus adictos con un letrero que el argentino encuentra en todas partes: «Perón Cumple».

La importante huelga de los marítimos y portuarios duró más de tres meses a pesar de la aportación masiva de rompedoramente cegestistas que

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA



CARBONERA

EN este pajero mundo en que vivimos suceden cosas que si no las viésemos y nos las contasen, creeríamos que se trataba de patrañas mal urdidas. Y es que si se dice que en la plaza del Chatelet se ha encendido un brasero, la sonrisa del oyente pugna por asomarse a los labios. Hubiese eso pasado en los tiempos idos, cuando a los herejes y criminales se les quemaba vivos en las plazas públicas para ejemplo de la población, y nadie se habría llamado a engaño, pero abolidas tales prácticas actualmente, no puede ser un brasero de tal tipo el encendido en París.

Para colmo, no ha sido uno sólo, sino varios en distintos puntos de la capital, con objeto de procurar unas calorías suplementarias a los ciudadanos que lo deseen. Resulta anacrónico en tiempos de la calefacción por catalisis o por rayos ultravioleta, este recurso a un sistema que podría creerse caído en desuso, porque hay que confesar que un cilindro metálico y oxidado lleno de carbón en combustión es cosa que parece increíble.

La intención debía ser que los desafortunados que no tenían fuego pudieran calentarse, pero si se empezaba a calar tenían los que no poseen ni casa, el brasero hubiese estado mejor situado en algún rincón protegido del viento que pasaba su mano helada por el lomo del cercano Sena.

Mientras uno esperaba la llegada del autobús con disco 38, había allí un tipo, embutido en un abrigo de corte impecable, bufanda al cuello, sombrero en la testa y abriendo, cerrando y frotando las manos que acabó enfundando en unos guantes de piel. Después se alejó y el brasero siguió ardiendo ante la indiferencia de unos o ante la mirada de otros, asombrados por lo insólito del espectáculo.

Desde lejos el color rojo competía con el de las señales luminosas. El aire que se filtraba por los agujeros del cubo atizaba las brasas, pero los vagabundos, considerando sin duda demasiado expuesta la posición del brasero, no se acercaban, aunque en su miseria soñasen con unas patatas asadas en el rescoldo o con ternasco dorado sobre la lumbre.

La espectacular medida con que la ciudad se ha opuesto al frío violento de estos días febreriles aparte de otras más eficaces, ha fracasado, porque los vagabundos que viven sobre aceras, mejor que acercarse a las encendidas por los servicios oficiales, prefieren el calor más extendido de las entradas o de los andenes del metro.

Francisco FRAK

por VICTOR GARCIA

llegaron a los muelles capitaneados por la propia Eva Duarte. Terminada la huelga los obreros fueron obligados a afiliarse a la C.G.T. si no querían quedar sin trabajo.

La táctica del peronismo era la de regalar al sumiso y yugular al rebelde. Frente a cada reivindicación económica de una fracción independiente la C.G.T. realizaba otra a la que el burgués cedía bajo la presión gubernamental. El burgués cedía a pesar de que las aspiraciones del grupo independiente eran menos onerosas que las planteadas por la C.G.T. El obrero que todo lo supedita al instinto de lucro veía en la C.G.T. más posibilidades de mejora porque contaba con el apoyo del gobierno; la amenaza hacia el resto.

Los aumentos de salarios han sido substanciales desde la presencia de Perón en el poder; mas como cada vez que el costo de la vida y los salarios emprenden carrera, el costo de la vida toma una triste ventaja sobre el cansino salario, agravando aun más la situación del obrero.

En primer lugar la política proteccionista del gobierno gravando enormemente las importaciones hizo que todas éstas fueran prohibitivas para las clases humildes a las que tampoco llega la producción nacional, también enormemente cara gracias a la ausencia de competencia que la protección arancelaria origina. Los alimentos aumentaron en un 500 por 100 y si tomamos aisladamente productos como el café, las bananas, la fruta, etc., el aumento rebasa el 1.000 por 100. Igual pasa con la vivienda nueva, para la cual no rige la ley de Alquileres y en la que un piso modesto en las barriadas extremas de la ciudad es superior, su alquiler, en un cincuenta por ciento, al salario medio de un obrero. Con el vestido pasa otro tanto, lo que motiva ver escrito por las paredes: «Perón miente, un traje vale 800 pesos».

Oficialmente el gobierno confiesa un aumento de costo de más de 500 por ciento tomando como base el año 1943, mas es de imaginar que el aumento es mucho mayor.

Un obrero, en Buenos Aires, tiene que hacer dos salarios para medio vivir bien, como ocurre en España. Un albañil, terminadas sus 3 o más horas, le roba otras a la noche para hacer de tramoyista en el teatro, fregando platos en los restaurantes y, los menos escrupulosos, limpiando botas y abriendo puertas de taxi delante del Tabaris o de Harrods.

El obrero tiene que ir a buscar vivienda hacia Lomas de Zamora, Avellaneda, Moreno y toda una serie de poblaciones que rodean la capital y que llevan el pomposo título de Gran Buenos Aires. Ni en París, ni en New York ni en Londres dedica una persona tanto tiempo en desplazarse como el porteño que pasa tres y más horas diarias sobre autobuses y ferrocarriles.

Perón no admitía oposición y los doce diputados del partido liberal de los 155 de que constaba el total, no son una oposición sino una comedia más para demostrar la «libertad de expresión» existente en el país. De estos diputados, algunos habían tenido que escapar hacia Montevideo como Raúl Damonte Taborda, Silvano Santander, Rodríguez Araya y otros. Como tuvo que escapar Gaínza Paz, director y propietario de «La Prensa».

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers

Le Gérant : Etienne Guillemau.

DIVISION DE CLASES

DESDE los años inmediatamente anteriores a 1931, fecha de afluencia republicana en España, se había producido en el medio rural una especie de relativa nivelación de clases a causa de la ruina de buen número de propietarios territoriales. La grande y la pequeña hacienda estaban en completa quiebra. Cualquier labrador de los que no iban al jornal ni llevaban jornaleros, se permitía dar suelta y empleo a lo que se llamaba «el duro dominguero». Sin estropicio por la economía familiar, el «duro dominguero» salía y brincaba en la mesa del café de la merienda o en la cocina llorando de los que se iban al jornal ni llevaban jornaleros, se permitía dar suelta y empleo a lo que se llamaba «el duro dominguero». Sin estropicio por la economía familiar, el «duro dominguero» salía y brincaba en la mesa del café de la merienda o en la cocina llorando de los que se iban al jornal ni llevaban jornaleros, se permitía dar suelta y empleo a lo que se llamaba «el duro dominguero».

Las principales tertulias del ambiente popular quedaban calificadas por grupos afines en cuanto a la posición convencional de sus habituales. No era posible el trasiego de clases. Zapapico, por ejemplo, era arriero, lo mismo é

que su padre. En la tertulia o merendola dominguera, Zapapico cedía hogar en su casa y cocinera—la Zapapica—para la merienda, con la serie de cacharros y vasijas del caso. A la hora de merendar acudían al hogar de Zapapico sus afines reconocidos, los de su brazo: Paulino el Cortante (carnicero); los hermanos Alloza, arrieros como Zapapico, un constructor de carros a quien llamaban el Cuadrado; y por fin, Labiano el del Soto, labrador sobrero, abastecido como aquel su pariente clásico que decía: Tengo lo que me basta.

Imposible era de todo punto que a la tertulia Zapapico asistiera ningún jornalero, ningún criado de casa grande o chica, ningún peón o gañán al servicio de los señores territoriales, ningún colono de monte o huerta, ningún pastor de oficio, ningún cabrero como Sancho Panza. Sin previo inventario sabían hasta la saciedad los conturbiados de Zapapico que el haber cualquiera de ellos emparejaba con el de cada uno de los restantes. Para justipreciar semejantes haberes, el lugareño posee más ciencia y más instinto discriminatorio que un contable bancario, más que el legante de cualquier negocio, más arte y más seguridad que el calculista mayor calificado. Cuenta sin contar, tasa sin hacer números, aparta pechas y fa-

Lo que dice y lo que oculta la prensa

los de manera contundente y fíniquita la cuenta con asombrosa infalibilidad. Lo que todo lo que no hay manera de darle vueltas. Sabiduría sin libros en la que hay mucho de espionaje.

A la tertulia de Zapapico seguía la tertulia de los granjeros innovadores. Era un todo ellos hortelanos concienzudos. Habían hallado la manera de burlar las bajas miserias procedentes de bajas rutinas con inapreciables iniciativas, poniendo en marcha pequeñas granjas caseras en un «vago» o corraliza en parte cubierta inmediata a la vivienda, vendiendo caudal de agua corriente, tal cordero y establos siempre limpios.

En cuanto a la horticultura, todos se habían especializado en la producción temprana. Como sabían regar calculando por el sediento de la superficie y el ritmo líquido que salía por la

La interpretación del Estado

(Viene de la página 4)

ejerce el poder no sólo sobre los descendientes directos (como hacia el «pater familias» romano), sino también sobre todos los colaterales. Es considerado como el «padre» de todos los miembros del clan, padre que desciende como ellos del mismo antecesor. Porque en el derecho clásico africano, interviene una ficción: la de la paternidad jurídica del jefe de clan, que condensa a tal título, y en su persona, los poderes soberanos.

Ya tenemos a la autoridad nacida, personificada, encarnada. ¿Cómo se ha producido este hecho? No nos lo dice la hermana Marie André du Sacré-Cœur. Otros viajeros nos explican sin embargo que el elemento principal es la fuerza bruta. Pues nada sigue uniforme rumbo. El estudio de otras poblaciones primitivas, de hordas, tribus conquistadoras, etc., nos muestra a las pequeñas colectividades eligiendo (tal hacían las tribus germánicas, según el testimonio de Julio César en sus «Comentarios a la guerra de las Galias»), a jefes provisorios de carácter militar. El jefe militar provisorio llegó a serlo permanente, y a abarcar nuevas esferas políticas, cuando tenía habilidad y ambición para tal fin; después, hizo reconocer el derecho de su hijo a la sucesión. Así nació el feudalismo, así nacieron las pequeñas dinastías, como del jefe de clan elegido nació el reyzeulo africano, con sus corte, sus servidores, su tiranía y sus esclavos.

Pasando por alto varias consideraciones, citemos de nuevo a la hermana misionera sobre lo que más nos im-

porta. Veamos cómo del poder político se pasa al económico, inversamente de lo que pretende la tesis marxista: «Como el «pater-familias» romano, el jefe del clan es aún propietario del patrimonio familiar, y de cuanto adquieren los miembros del clan; él es quien dispone de estos bienes y los administra; él también quien concluye los contratos con los clientes amigos; trátase de trueque, casamientos, empréstito, caución, etc.»

Vemos igualmente al jefe de clan, con la colaboración de otros miembros del clan, pero en forma predominante, ejercer la justicia, con derecho a la tortura, los suplicios y la muerte, y el enorme poder que esto implica. Lo vemos (aquí la autora cita a E. Possoz, que ha estudiado otras religiones africanas), poseer en forma absoluta las personas y sus bienes, con el derecho de excluir del clan a quien le place, lo cual equivale a aniquilarlos por aislamiento. Además, el jefe de clan es el sacerdote sumo, sacrificador de las víctimas ofrendadas a los antepasados, a las colinas, a los árboles, a los bosques sagrados, etc.

No se pueden tener derechos más absolutos. Y no ha sido necesaria la concentración del poder político. Ni de las formas de producción para tal concentración del poder político. Ni siquiera en su forma más primitiva, pues los bienes del clan pertenecen jurídicamente al clan. El poder político absoluto condiciona al poder económico. Después vendrán los repartos a los favoritos, a los soldados, a las favoritas, el apareamiento individual, la creación de clases de la que la histo-

DIOS Y ESTADO

La adoración divina fué posible en orden a dos factores. La ignorancia humana y la inexistencia del ente que la motivaba. Lo conocido carece de fuerza de atracción. Sólo lo irreal, lo utópico o desconocido puede tener el poder de atraer el rebaño. El fenómeno que ha influido sobre las masas, captadas por el marxismo, es de origen similar al anterior. Dios o Estado son dos entidades igualmente metafísicas en su esencia y conformación.

Una figura humana puede ser adorada en tanto goce de las atribuciones impartidas por el mito. Pero dichas atribuciones lo son a título de concesión eventual, no hereditaria, ni inmanente. Su carácter no puede sobrepasar la de usufructo vitalicio. Sólo en la religión católica éste puede ser usufructuado con título de posteridad, aunque generalmente sólo en raras ocasiones.

El sacerdote adquiere el respeto y preeminencia que se le otorga, no en tanto que lo que su realidad inmanente es, sino en orden de lo que metafísicamente representa. En la religión bolchevique el fenómeno es semejante, aunque aparentemente diverge.

El libro albedrio es para ellos un crimen de lesa majestad. En el corazón del hombre alienta eternamente la vibora de la perdición y del pecado. Sólo Dios o el Estado, por su especial conformación, pueden leer en el libro del porvenir. Sólo ellos poseen la capacidad de conocer los fundamentos del interés individual o humano, y por tanto de discernir acerca del bien y del mal.

Ahora bien, la especial conformación del uno y del otro, obliga a la creación de una serie de intermediarios que, pese a su conformación ordinaria, por conocimiento de los libros y leyes sagradas, son delegados del poder de sanción y exacción. Es decir, que gozan de ciertos atributos temporales, sin serles dado ejercer el omnipotente de leer en el presente

Festival en Toulouse

Gran festival a cargo del Grupo Iberia, organizado por la F.L. de Juventudes Libertarias de Toulouse y patrocinado por S.I.A., para el próximo domingo 19 de febrero; a las tres de la tarde, en el Cine Espoir, 69, rue du Taur.

- 1.º El juguete cómico en un acto, de P. Fernández.
- 2.º «LAS COSAS DE GOMEZ».
- 3.º El sainete cómico andaluz, de J. y S. Alvarez Quintero.
- 4.º «FEA Y CON GRACIA».
- 5.º Gran conjunto de variedades: Olga, la prestigiosa danzarina; Jean Michel, fiel intérprete de «Mouloodja»; Aguilera, destacado cantante de la canción española. Guitarrista, el popular Tena.

de la mente humana. Este atributo es sólo divino por su origen y propiedad consubstancial.

El hecho de leer en el porvenir habilita a Dios o al Estado para la promulgación de las leyes sagradas. Pero sus ministros se hallan delegados, de forma solemne, para el ejercicio de su aplicación.

Dios y Estado son por tanto dos entidades teóricas delegadas en potencia y ejercicio en elementos prácticos de realización. El ministro de Dios o el representante estatal son figuras representativas de una institución proclatoria o elementos de tal.

La antinomia no puede ser más evidente. Estar encargados de la aplicación de la ley y ser incapaces de prever el porvenir, en tanto que éste es el significado para el momento del delito. Lo máximo a que pueden recurrir es, como habitualmente se ve, a

la condenación del mismo y a la adoración del pasado. De ahí el carácter eminentemente conservador de una y otra institución.

Claro que en el terreno de la ficción todo es realizable. Lo primordial es operar la transformación del individuo al objeto de que lo ficticio pueda ser aceptado como real.

Operada dicha metamorfosis el individuo acepta de grado o a fuerza de presión la existencia de una autoridad intermedia entre él y el omnipotente. Con ello se admite asumi genérico, como principio, el determinante de la propia irresponsabilidad.

De esta forma, invertidos principios y naturaleza humana, es forzoso llegar a la conclusión de que el elemento intermediario tiene derecho, para la justa aplicación de la ley, a conocer los íntimos secretos del hombre.

Francisco OLAYA.

DESDE EL INTERIOR

(Viene de la página 4)

el dinero justifica un suicidio artístico. «El Canto del Gallo» es ejemplo típico del cine que no debe hacerse en España, si no queremos derivar por los cauces fáciles del «Viva Cartagena!». A no ser que lo que interesa sea esto. Por otra parte, creo que la contumacia en el error ha desacreditado definitivamente a unos hombres y a una empresa, a la que desearíamos ver atacando mejores temas, con más sinceridad, con más valentía, con más autenticidad católica.

La interpretación mediocre. Los elogios que Rabal haya recibido por su actuación en este film debe anotarlos en la columna de los halagos. No en la de los merecimientos.

LA SEGUNDA POR MARCELO ARROITAJAUREGUI

No conozco la novela de Giménez Arnaú que sirvió de base a esta lamentable película; pero desde luego, tras asistir a la proyección no creo que llegue a leerla nunca. Lo digo porque conviene dejar las cosas precisadas: no sé la parte que a Giménez Arnaú le cabe en el pernicioso resultado (alguna tendrá, porque José Luis Martín Descalzo, sacerdote, dejó en «Incumbent» terminante calificación adversa para la novela).

Juzgo la película. Se nos cuenta la historia de un sacerdote que en un país azotado por una revolución de tipo comunista reniega de Dios. El argumento base, guarda cierta semejanza con «El poder y la Gloria», pero es exactamente lo contrario: en la novela de Greene se vence la naturaleza del sacerdote, que se hace borracho, mujeriego, vicioso, pero que sigue siendo sacerdote por encima de todo, hasta el punto de que acude a la muerte, sabiendo donde va, para cumplir con su misión sacerdotal; en «El Canto del Gallo», el sacerdote niega a Cristo, traiciona, vende, pero, eso sí, no bebe no fuma, rechaza a la prostituta (único personaje condenado al final de la película, para que se vea lo audaces que son los que la han hecho). Se me escapa el mensaje que pueda contener la historia de ese sacerdote, salvo para colejales que creen que la salvación eterna depende exclusivamente de no fumar, de no beber y de no atentar contra el sexto mandamiento.

De todas maneras la cosa no queda así. El tal sacerdote (llamado Muller) tiene un amigo que fué compañero de colegio religioso, y que mientras el sacerdote ocupaba los primeros puestos de la clase, gastaba los últimos bancos. Naturalmente, como no podía menos de suceder, el compañero discolor es

comunista y dirige una especie de «chekka». Naturalmente, recuerda las humillaciones colejales, y para demostrar que el cura profesor se equivocaba en sus apreciaciones, tras conseguir oportunos servicios del sacerdote Muller, le deja con vida. Al final, claro está el sacerdote se supera—tal vez porque las circunstancias externas le son ya favorables—y le convierte, y muere a sus manos junto a él, para que se vea que, en definitiva, los que tienen razón son los frailes profesores. Moraleja también dedicada, como puede verse, a los colegiales y a los seres perversos que truntan en la vida después de ser los últimos en las clases del colegio.

Estos ingredientes se rodean de protituta buena en el fondo y arrastrada a su situación por un marido pegado, comunistas feos que rien sardonicamente, un niño asqueroso en la mejor línea del Juanito, un portero-comisario político que está pidiendo un decorado de barrios bajos madrileños; sufridos ciudadanos que pasan hambre y no pueden tocar el violín, noble pueblo fiel a la fe representado en digna jomona, madre llorosa, y un obispo que persigue la ceguera y la pulmonía, porque se sienta a leer a oscuras en una cumbre por la que corre un ventarrón; amén de algunas cosas más del mismo jaez. Y se encadenan escenas de mucha risa con otras de mucho drama. Creo que el resultado se lo pueden imaginar los lectores; pues bueno, todavía un poco peor. Guionista: Vicente Escrivá.

Con tal guión, Rafael Gil—estimable y prometedor realizador otrora, cuyo único film tolerable fué «La Señora de Fátima» y éste que comentamos el peor de su carrera, peor aún que «La otra vida del Capitán Contreras»—, nos demuestra cómo desconoce lo que es la narración cinematográfica, cómo domina el más barato efectismo, cómo no se puede dirigir a los actores, cómo cuando se quiere ser comercial no se consigue ni eso—la película tiene tres finales; el día que asistí a la proyección, el último final no lo miraba ni entendía nadie—como se limita a Carl Reed.

La fotografía es húmeda, con luces arbitrarias y suelos mojados. La ambientación es buera, porque responde a la idea que de Centro-Europa (con letreros en húngaro) podemos tener los espectadores medios. La música es tónica: coros «arcanjelicós» en sus buenos momentos y arrebatos de metal en las escenas dramáticas. Los intérpretes martirizan con constancia y heroísmo sus tristes cometidos.

Respecto a lo de Venecia, la proyección de la película me ha producido una alegría, dos tristezas y dos sospechas. La alegría: que «El Canto del Gallo» no se proyectara. Las tristezas: una, que el cine español no estuviera representado en el festival; dos, que alguien se le ocurra que «El Canto del Gallo» pueda representar al cine español. Las sospechas: una, no sería la Oficina Internacional de Cine Católico la que propugnara que esta película no se proyectase? (Acabo de ver «Marty», la película que esta Oficina premió en Cannes y sé lo que me digo); dos, ¿si fué Rusia la que impidió su proyección, no se trataría de una muestra de buena disposición hacia España que Molotov certifié al correspondiente de «Arriba» en Nueva York?

NOTA AL DIRECTOR.—Querido Fonce de León, esta crítica me ha sido larga y la película no se merecía tanto trabajo. Perdónamelo y compléndelo: se había hablado tanto y tenía tanta esperanza—a pesar de los precedentes films del mismo equipo—que la desilusión ha excitado mi pluma. Corresponsal.

EL FRANQUISMO VELA POR LA INFANCIA

(Viene de la página 4)

tratado con excesivo realismo, sin la indispensable idealidad y delicadeza; las novelas o relatos policíacos y de aventuras en los que se exalte el odio, la agresividad y la venganza; aquellos en que aparezca atrayente la figura del criminal u ofrezca a la imitación de los pequeños lectores las técnicas del robo, el fraude, la mentira, la astucia, la hipocresía y el bandillaje; cuanto implique directa o indirectamente la exaltación del suicidio, la eutanasia, el alcoholismo, la venganza, la toxicomanía y demás plagas sociales; toda desviación del humorismo hacia la ridiculización de la autoridad de los padres, de la santidad de la familia y del hogar, del respeto a las personas que ejercen autoridad, del amor a la patria y de la obediencia a las leyes; narraciones y dibujos en las que se hace triunfar

al protagonista perverso e indisciplinado, pero dotado de fuerza, astucia o doblez.

«También se cuida en las prescripciones de salvaguardar los principios religiosos y patrióticos y la pureza gramatical y literaria.»

EN PLENO SIGLO XX!

Ha sido cursado a los organismos competentes de la O.N.U. un memorandum que denuncia un floreciente comercio de esclavos en el África ecuatorial. Los comerciantes no pagan los esclavos con dinero sino con armas y municiones. Así una mujer cuesta dos fusiles; un adolescente fornido, una pistola y una bayoneta. Los compradores, que lo hacen al por mayor, son casi exclusivamente europeos.

experimentaban era hambre y rutina mortal.

También merendaban cada domingo los «oficiales»: un carpintero, dos albañiles, el herrero y el zapatero. Ningún campesino entre ellos. Vivían bastante bien de sus modestos oficios, con ayuda de un par de bancales para hortaliza y la vida morigerada. Pero no se juntaban con nadie.

Cada merienda tenía sus clientes fijos y sus ritos, también fijos. El labrador no granjero estaba tan alejado de la tertulia de los labradores granjeros como de la de los «oficiales». La tertulia de Zapapico se hubiera guardado de aceptar a un granjero para merendar. Los copilleros se suponían ganadores del cielo y querían estar sólo en las copillas y en la merienda. En la merienda cada cocinera era un castillo.

Había otras clases, otros grupos de clase. Las clases se manifestaban al merendar los domingos por la tarde. Había en el lugar ocho clases calificadas por lo que tenían, nunca por lo que habían tenido ni por lo que pensaban o deseaban tener. Criterio positivista y cerrado, que concebía la pequeña sociedad lugareña como una se-

rie de fortalezas incomunicadas y hostiles.

El boyatero, pequeño ganadero de carne de cuerno, merendaba con sus colegas de medios económicos equivalentes. Los pescadores de «rete» (red) tenían su cofradía fluvial y merendaban su cofradía carne de lana en guisado de «calderico». No se juntaban jamás unos con otros. Esto era lo clásico, la costumbre separatista, lo tradicional. En lo único que había unidad merendolera era cuando se acababa la época de la quinta. Granjeros, copilleros, oficiales y labradores rondaban y merendaban todos a una. Para servir y ver todos se unían en el cuartel y antes de ir. Pero fuera de tales absurdas peripécias permanecían separados, indiferentes unos grupos de otros más bien enemigos. Cuando España se conmovió en julio del 36 no fué el clasismo marxista el que se vio en la España rural. Se vio el multiclassismo antidonóstico y tibetano, las clases de odio no dominado, odio de todas clases y ninguna buena. Los ricos o medios ricos arruinados eran exaltados de todos los extremismos. El que desconoce la vida rural pasa por alto estos hechos que tanto importan y suponen a la hora de la verdad, que tendría que ser una hora cualquiera. F. ALAIZ.

Contrapunto MEXICANO

MUERTE DE DON FELIPE SANCHEZ ROMAN. - APARICION DE UNA NUEVA REVISTA. - LLEGADA A VERACRUZ DEL MAESTRO CASALS

(Crónica de nuestro corresponsal en México)
MEXICO, 25 de enero 1956.—La edición de «Excelsior» del pasado lunes 23 de los corrientes, contenía una noticia que produjo sensación y tristeza (la marcha inexorable de la muerte entre los exiliados españoles); en esta ocasión, la muerte—rodeada del más completo hermetismo—del conocido jurista de fama internacional, Sánchez Román. Al parecer don Felipe, en sus instantes postreros y recordando a Cicerón, cuando decía a su hijo:

«Muy sabia es aquella máxima que nos enseña a ser más modestos y humildes, cuanto más sobresalientes», máxime que no deseaba se diera aviso a nadie de su muerte, ni se publicaran esquelas mortuorias. Reconocido como persona de gran calidad humana, el señor Sánchez Román soportaba con estoicismo—debido al edema pulmonar que sufría—el tener que cargar unos tanquecillos portátiles de oxígeno.

Nació en 1893 fué prominente en jurisprudencia—ciencia (en la que, sea dicho con todos los respetos, no creemos)—, catedrático de Derecho civil en la Universidad de Madrid, miembro del Tribunal Permanente de La Haya, académico de la Academia Nacional de Jurisprudencia, entre otros numerosos cargos. Experto en Derecho Internacional, formó parte con Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y Gregorio Marañón en el famoso Comité intelectual que propició la caída alfonseca. Fué asesor del general Cárdenas, cuando, siendo Presidente el ilustre michoacano, expropió el petróleo en 1938. Asimismo estuvo como consejero privado del Presidente Avila Camacho. Vivió con el más absoluto decoro y rechazó fondos para su sostenimiento, trabajando en las materias afines a su saber con toda probidad. Queremos creer que toda su sapiencia jurídica debió de sufrir grave quebranto, en estas últimas jornadas de la historia del Derecho Internacional, donde la decencia ha quedado tan malparada. Fué un final, como el que quería Machado, tranquilo y silencioso.

El Instituto Nacional de Bellas Artes, puso en circulación, hace unos días, el primer número de su estupenda revista «Bellas Artes». En gran formato contiene un sumario variado y notable. En este primer número se insertan notas proliferas sobre el teatro y la biografía mexicana en 1955, reportajes sobre la Exposición de Arte Mexicano en Tokio y un artículo de Jorge Ramón Juárez sobre Casals titulado: «La Música hecha Hombre», donde en bellas frases sintetiza la personalidad del eminente violonchelista, al decir: «Si Chopin hizo de Valdemosa la capital de un sueño libertario, Casals hace de Prades la metrópoli de una realidad avasalladora. Ambos, artistas,

músicos, maestros, patriotas por antonomasia; ambos, también, intérpretes de dos maestros absolutos: el arte y la libertad.»

Agotada la primera edición, puede predecirse un porvenir brillante, a esta nueva revista cultural.

Ayer, ante varios miles de españoles y mexicanos que lo aclamaban, llegó al puerto de Veracruz a bordo de un avión especial, procedente de Puerto Rico y Cuba, Pablo Casals. Trenes especiales, autobuses y todos los medios de locomoción imaginables, han concentrado en Veracruz a un fuerte contingente de emigrados para tributar cordial recibimiento al «viejo de Prades». Habrá velada musical, banquete de los antifranquistas y homenajes oficiales. La C.N.T. envió una delegación para que estuviera presente en los diversos festejos. El excelso intérprete de Bach, permanecerá en México una semana, para retornar a Puerto Rico, donde proyecta radicarse por el resto de este año, organizando el clásico Festival en San Juan, para dar oportunidad a los melómanos americanos de poder escuchar. A última hora hemos sido informados de que Casals ha accedido, a que el concierto sinfónico del sábado 28 en el que el maestro actuará como solista, sea transmitido, en cadena radiofónica, a toda la nación.

Adolfo HERNANDEZ.



CNT

DIVULGACIONES

TECNOLOGIA, ENCICLOPEDIISMO Y PALABRAS EXPLICADAS

SON contadas las personas que conocen íntegramente los diccionarios. La mayoría de ellas no saben lo que es guiarse por estos libros sabios y luminosos, y muchas otras andan a tropezones con el idioma como se anda en la negrura de la noche. No decimos esto en son de crítica sino de condolencia y lamentación. Quien esto escribe ha efectuado pruebas en sí mismo las cuales le han demostrado que, realmente, padecemos de negligencia, y decimos muy a menudo que ya está bien el ritmo de nuestra comprensión y la amplitud de base de nuestros conocimientos. Y en este caso no hacemos más que dar cuenta de nuestras observaciones.

La Tecnología y el Enciclopedismo los hemos hallado en las catorce fuentes que son los títulos de la siguiente nota de algunos diccionarios que consignamos por orden alfabético:

- «Agronomía y Botánica. — Artes y oficios. — Construcción. — Enciclopédico y estadístico. — Geográfico e histórico. — Gastronómico. — Industrias agrícolas. — Industrial y Comercial. — Lenguas. — Medical. — Politécnico. — Poético de consonantes y metros. — Químico-Farmacéutico. — Tecnológico», etcétera, etc.

De esta cantera inmensa salen los magníficos bloques constructivos de las más vastas culturas, pero no sin trabajo y de rutina, sino con empeño, constancia y reflexión a toda prueba. Y no es que en los diccionarios mencionados y en cuantos pudieran existir se empleen palabras distintas, sino, sencillamente, que en cada uno de ellos están empleadas éstas de diferente manera.

El promedio de palabras de los Diccionarios es de 60.000, y a cada técnica corresponde glosar y aclarar su expresión con mayor o menor grado de amplitud, y a este efecto hemos ideado el medio que llamamos «palabras explicadas».

Todas las palabras se pueden explicar y ampliar su radio de acción hasta el infinito, labor que nos significa, elevar y expansión hasta la emoción. Veamos una prueba en dos virtudes personales:

Pensador-ra. Diccionario: Que piensa o reflexiona con intensidad o eficacia. Persona que se dedica a estudios elevados. **AMPLIACION:** Pensar: Imaginar, mentar. Reflexionar, examinar con atención. Intentar o formar ánimo de hacer una cosa. **Pensamiento:** Potencia o facultad de pensar. Acción y efecto de pensar. Idea o sentencia notable.

COMENTARIO: Pensador o pensadora, pues, será el mejor título que toda persona pueda ostentar, por encima

de cuantos posea, los que, por ser «pensador», cultivará con notable ventaja. La persona pensadora, realiza, a veces sin darse cuenta, dos funciones importantísimas: el análisis de todas las cosas, profundizando en ellas todo lo posible, y luego la síntesis de todas ellas, el estudio de conjunto o sean las relaciones entre sí de todas las cosas. «cau-

das, efectos, excepciones, etc., que encadenan cuanto pueda ponerse bajo la observación y el estudio. El pensador o pensadora, son útiles en todos lugares y ocasiones; cuanto se les confie alcanzará el mayor éxito, pues partirán del principio clásico de «pensar siete veces siete lo que han de decir, y mediarán siete veces siete lo que van a cortar», es decir, tomarán todas las precauciones para no fracasar.

El pensamiento requiere una higiene y una gimnasia constante para alcanzar su máximo esplendor y utilidad, pero tiene la ventaja de poderse realizar esta disciplina de la manera discreta de que es dable una función tan íntima como es la del pensamiento. El por qué, el cómo y el para qué, son el triptico fundamental del pensador, remediando el triptico filosófico referente a la Humanidad, de: ¿de dónde venimos, qué somos y a dónde vamos?...

Constancia. Diccionario: Firmeza de ánimo, certeza de un hecho. **Comentario:** Dice Ortega y Gasset en una de sus obras: «Obremos como anda la estrella: sin prisas pero sin pausa». He aquí el secreto de todos los éxitos, de todos los triunfos, de todos los principios: la firmeza de ánimo; la continuidad y la perseverancia en la acción: la constancia.

Los hombres más insignes del mundo de la Ciencia, del Arte, de la Industria, etc., se han distinguido por un gran fuerza de atención y por un trabajo intenso y constante, sin vacilaciones ni desfallecimientos. «Para que citar nombres si decimos que todos los hombres célebres deben su celebridad a la constancia? Remitimos a nuestros lectores a las biografías; en todas ellas, además del talento, de la genialidad admirable, encontrarán la cantidad asombrosa de trabajo realizado. Las grandes invenciones, las obras literarias, artísticas, científicas, de investigación, de análisis o de síntesis, no se presentan resueltas de improviso; por el contrario, precisa para alcanzar sus admirables resultados una atención, una actividad y una constancia sin límites.

No obstante lo dicho, séanos permitido honrar esta página con los nombres de algunos de esos héroes, maestros de constancia: Arquimedes, Vietá, Leibnitz, Descartes, Kant, citados por Balmes, y Képler, Laplace, Le Verrier, Reclus, Víctor Hugo, Calderón de la Barca, Cervantes, Darwin, Edison, Curie, etc., etc., que serán inmortales, por la doble condición que hemos indicado, de salubridad y constancia. Lo cual parece indicar que podemos esperar poco de toda persona perezosa y poco constante aunque posea mucho talento, si bien parece ser que la constancia sea el principio de la Sabiduría.

Tomando, pues, la iniciativa de esta forma de ampliación de las palabras propias para dar origen y desarrollo a la labor de autodidactas, recogeréis el fruto de vuestros estudios personales y sentiréis inefables satisfacciones, cultivando éste u otro estudio semejante.

(Pasa a la página 2)

Ya hemos dicho que el diccionario contiene 60.000 palabras, y aunque lleguéis a conseguir, de momento, aplicación del uno por mil, es decir, 60 palabras, ya poseeréis algo propio que satisfará vuestro deseo de ser útiles a los demás.

Por mi parte puedo decir que he comentado o explicado, por ahora, un centenar de ellas, quedando satisfecho del resultado obtenido, el cual os será conocido metódicamente, si no se altera por mejor causa, pues tal recopilación es imagen y principio de un Enciclopédico personal, preferido entre los demás libros, por ser hijo y mentor robusto, aunque joven y vacilante. Es la mejor preparación para las futuras actividades sociales, técnicas y populares.

PARA UNA ANTOLOGIA...

(Viene de la página 1)

versión tendenciosa de los hechos originales. El empresario del Infanta Isabel se ve obligado a rectificar públicamente.

«Los estudiantes compran todas las entradas del Infanta Isabel y se hacen dueños de la situación en el local hasta impedir la representación. Siguen las manifestaciones en la vía pública con varias colisiones con la policía armada.

«Prohibición por el gobierno de un acto organizado por los estudiantes en el Instituto Internacional de Boston» para oír la voz de Ortega y Gasset por cinta magnetofónica. En revancha los estudiantes recorren los claustros apostrofando a las autoridades y dan vivas a Ortega.

«Encuesta encomendada por el «caudillo» en persona al Instituto de Opinión Pública para sondear la opinión del estudiantado sobre los gobernantes franquistas y sus instituciones. Unos y otros resultan maltratados por la valiente exposición de los opinantes.

«El dictador se refiere a los resultados de la encuesta en su discurso de primero de año en estos términos: «El libertinaje de las ondas y de la letra impresa vuela por los espacios y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas, violando la pureza de nuestro ambiente.»

No se publican en la prensa «nacional» los resultados de la encuesta universitaria, pero se hacen eco de ella los periódicos y revistas del extranjero.

«El gobierno franquista se incauta de todas las publicaciones extranjeras que aluden a este resonante suceso.

«Los estudiantes se declaran en huelga en algunas facultades tomando

= 17 AÑOS =

NO son 17 primaveras las que cumplimos en calidad de refugiados, sino 17 febreros, febreriles locos del tiempo y del espacio. Ni son todos los días que están ni están todos los que son. Unos se fueron para no volver dejando un gran vacío no colmado por relieve alguno que reemplazara sus actividades; otros pasaron de nuevo la frontera en cumplimiento de un deber de idealistas y no volvieron tampoco a nuestro lado porque la justicia franquista al servicio de la sinrazón segó sus vidas en plena primavera de guerrilla; otros, los menos, sintieron la añoranza del terruño abandonado y deambulan en el cargados con los grilletes del silencio y la desilusión.

Quedan entre nosotros los supervivientes de la gran débacle y al calor de los recuerdos y las injusticias vividas juntos en la comunidad exiliada, renacen y se reafirman sus convicciones idealistas de siempre. Otros han quedado ya las naves de retorno y se instalan como pueden y lo mejor que permiten sus posibilidades en el país de adopción. Pero pocos, muy pocos son los que se han acogido de lleno a las trancas que el generalísimo de la España «made in U.S.A.»—del mejor pastor o impostor—les brinda.

Algunos pasaron las vacaciones en la Península y volvieron al exilio con la desilusión marcada en sus semblantes y en sus palabras: no sabrían vivir ni acomodarse al medio ambiente español de nuevo cuño troquelado en las cochachuelas de sacristía porque no sólo de pan vive el hombre, concediendo que los republicanos pentagonales ultramarinos hayan desembarcado en sus Gibraltares con los bolsillos bien repletos de dólares y harina panificable.

Otros ejemplares, contados con los dedos de las manos, se acogieron a las malhadadas gracias del Caudillo y al llegar a su pueblo se encontraron que no podían alejarse a más de tres kilómetros de la península porque en el Neogobierno correspondiente del gobierno civil de la provincia así lo habían dispuesto debido a que el hijo pródigo

no se encontraba en regla con los «chicos de autos». Y el hijo, un día precipio, cansado de aguantar velas y sufrir vejaciones morales, dijo adiós a su madre y pasó de nuevo la frontera, decidiendo así escoger su libertad y poder vivir de su trabajo en el país que aprendió a conocer hace 17 años.

Los órganos y orgánulos de la propaganda franquista en el interior de España y en el exterior no han desperdiciado ocasión en la sucia tarea de desprestigiar a los exiliados españoles. Pero tanto en el exterior como las personas honradas del interior ya saben a qué atenerse. La farsa de la administración precisamente encaminada a esta burda maniobra de desprestigio dirigida a la opinión internacional y orquestada con «jazz-band» en los países donde la colonia exiliada es más densa: o los refugiados españoles se acogen a la amnistía o tienen las manos manchadas de sangre, y por lo tanto dignos de desprecio en todas partes. Con tal sistema lograba el franquismo hispano primero torcer la voluntad y la blandura firmeza de algún lector o elemento exiliado y segundo desviar la opinión a su favor para que en los respectivos países se hiciera la vida imposible a los núcleos refugiados que están «viviendo honradamente de su trabajo y de su conducta irreprochable».

«Precisamente esa conducta, acompañada de las actividades culturales—refiere especialmente al estuero editorialista, propagandístico y cultural de la C.N.T. en el Exilio—son las que más pesan en la balanza de las opiniones liberales en todos los países donde los exiliados viven y con su esfuerzo cooperan al sostenimiento de las respectivas economías nacionales.

Hace unos días, la prensa diaria publicaba un reportaje de uno de los productos de ingeniería realizados en alta montaña pirenaica. Como es natural, el informador periodístico se dirigió a la dirección y cuadros de mando de los trabajos de referencia porque al gran público le interesa conocer la aportación en kilovatios y los metros cúbicos de agua que absorben las bombas y pasan por los diferentes conductores hasta llegar a la Central hidroeléctrica. Pero a nosotros nos hubiera gustado que además de todos los datos técnicos facilitados por la Dirección hubiera otros, para completar estadísticas, referentes a la aportación hecha por la mano de obra extranjera que afluye a los «chantiers» de alta montaña donde el mayor porcentaje lo dan los refugiados españoles.

Durante estos 17 años de exilio hemos tenido ocasión de convivir y comer el duro pan de los «chantiers» de alta montaña viendo en las condiciones climatológicas que los exiliados han tenido que trabajar en bosques y canchales de agua captada en las misteriosas profundidades del roquerío. Hemos visto también el fuerte trabajo pagado con pérdidas de salud y vidas escapadas para siempre y los hemos acompañado hasta su última morada en los pequeños cementerios pirenaicos cubiertos de nieve y adornados con estalactitas de hielo.

Los ramos de flores y claveles rojos que depositábamos en las tumbas de los «caídos» pronto se cubrían con un espeso y frío sudario blanco.

Nunca olvidaremos la triste figura de desconsuelo de aquella pobre mujer rodeada de varios hijos huérfanos cuyo cuerpo principal de sostén se había destruido al caer desde una altura mortal durante los trabajos de montaje en las turbinas en una Central. Vimos aquel cuerpo y miramos sus manos cubriendo su cara en un instintivo gesto de terror. Y aquellas manos, fascistas españolas, sí que estaban manchadas de sangre!

Y son en esas escuelas donde nuestros hombres aprenden a sufrir y a rebelarse contra las miserias humanas sin necesidad de cursar previos estudios de terrorismo, porque nosotros consideramos que las verdaderas escuelas de terrorismo tienen su sede en las academias militares, cuya única misión es enseñar a sus alumnos el arte o la astucia de matar y destruir valiéndose de la estrategia guerrera, variante de terrorismo legalizado por todos los Estados del mundo.

ESE MONSTRUO LLAMADO ESTADO

(Viene de la página 1)

Recientemente se ha presentado el caso de un camarero de un lujoso hotel de Nueva York, ya viejo y retirado, que había venido declarando solamente su salario de 3.000 dólares anuales. Una investigación del fisco ha dado por resultado la reclamación de 20.000 dólares de impuestos sobre las propinas, no declaradas en esta investigación se procederá a investigar las declaraciones de todos los camareros de Estados Unidos. Y todavía más difícil: lo peor es que los culpados en descubiertos tendrán que pagar, hasta el último céntimo, por infracción, que suelen ser cuantiosas.

No raras veces ciertos atrasos implican la ruina, la miseria y la desesperación. Se cita, por ejemplo, el caso del jugador boxeador Joe Louis, que atravesó una deuda que no verá satisfecha jamás. Mientras vaya pagando todavía bien; pero el día más que tarde en que dejará de hacerlo será un celado implacablemente.

(1) Es sabido que en general, la filiación paterna no existe entre los primitivos; la pluralidad sexual hace que sea desconocido el padre verdadero de cada hijo, y además, hombres y mujeres ignoraban que el acto sexual fuese causa de la procreación. De modo que la paternidad no existía. Pero existía la coexistencia de hermanos y hermanas, sin relaciones sexuales entre sí, lo cual daba lugar a que la autoridad fuera ejercida por el jefe, que asumía la responsabilidad de la incumbencia para con los hijos que su hermana había tenido de otros hombres. El conocimiento de la paternidad, con sus consecuencias, es muy reciente, m u y evolucionadas, y muy adelantada es ya la forma cristalizada de autoridad. Notemos, en fin, que el jefe, al llamarse padre y abuelo al mismo tiempo que tío y tío mayor, utiliza todos los recursos para hacerse obedecer. O se los dan los pueblos, a veces. Para el pueblo ruso, el zar era «el padre».

DESDE EL INTERIOR

Se empieza a perder el miedo

Voy a transcribros unas críticas aparecidas en la misma revista, sobre la película «El canto del gallo». Se trata de la revista literaria «Ateneo», dirigida por Luis Ponce de León, de quien no hay dudas acerca de su adhesión al gobierno.

El motivo de hacer esta transcripción, es doble: primero, que a pesar del asunto religioso de la misma, algunos intelectuales van perdiendo miedo e intentan decir algo de lo que sienten; y segundo y más importante, es que a raíz de esta crítica que vais a leer, publicada en el número 90, de fecha 15-10-55, y que aparecía quincenalmente, ha sido suspendida aunque oficialmente no ha sido comunicada tal medida.

Esto viene a dar la razón a lo que acabo de decir acerca del odioso freno que han colocado a la fértil imaginación hispana y del descontento que reina entre los intelectuales sanos. Ni siquiera se puede hacer crítica constructiva, que es la realizada en este caso. Las críticas dicen así exactamente:

LA PRIMERA POR JOSE MARIA PEREZ LOZANO:

«Misión Blanca», primero; «La mies es mucha», después, y «Balarrasa», más tarde, son tres películas españolas que han creado un género en la historia de nuestro cine: un género clerical, claramente influido por los éxitos taquilleros de Le Mac Carey, pues ya se sabe que «Siguiendo mi camino» es una película que está entre las diez más taquilleras de todo el cine norteamericano. Es éste un cine blando, sentimental y rosa, donde se ha sustituido a la chica de provincias y su pequeño conflicto, por un sacerdote que arregla hogares desavenidos; o por una monja mentirosa que muere asesinada algo tontamente. Este tipo de cine viene siendo cultivado, desde hace muchos años, por Vicente Escrivá y Rafael Gil. Un guionista de cierta habilidad, caído en la tentación del éxito económico, y un excelente director que se ha dejado asesinar toda su imaginación, su frescura y su lirismo cinematográfico bajo el aplastante peso de unos guiones con abundantes tópicos, por más que hayan sido bien intencionados. Pero ya se sabe que de buenas intenciones... Hay que decir también que este cine ha gozado de «las máximas protecciones de toda índole» y que ha sido muy «rentable».

Yo no tengo nada que objetar al género como tal. Únicamente estoy descontento en que se llame a este «cine católico» porque tengo del cine y del catolicismo opiniones bastante más elevadas, como es natural. A pesar de todo, y desde hace varios años, tras cada estreno de Escrivá-Gil, he terminado expresando mi esperanza de que al fin encontrarán un camino cinematográfico de mayor calidad. Parece que al cabo de tanto tiempo hay que dar por perdidas tales esperanzas.

«El Canto del Gallo» se inspira en una artificialísima novela de Giménez Amau. Me dan pena los adjetivos, porque—ya lo recordé cuando «Murrió hace quince años»—Amau no me parece mal escritor ni mucho menos, y entonce citó alguna novela suya que fué muy de mi gusto. Pero ahora se ha desbordado por terrenos mucho más fáciles, aunque es de suponer que también más rentables. Cuando salió su novela dedicada a Vicente Escrivá, comprendí que si Dios no lo remediaba, película tendríamos. Y la hemos tenido. Prohibida por el Festival de Venecia y todo, y eso han ganado en Venecia y eso hemos ganado aquí, porque «El Canto del Gallo» es una mala película. Es una historia absurda, falsa, tópica y sentimental. Ya la novela era tópica; la adaptación, pues, ha sido fiel en esto. Sólo en esto, pues hasta el final ha sido variado, en una sorprendente versión de «El tercer hombre» y de otras películas que no necesitamos citar. No. No nos emociona jamás, no nos convence, ni siquiera a los católicos de bautismo—y no digamos a los ateos—, el drama personal de este sacerdote. No nos interesa lo que pueda ocurrir. Sentimos que no merece la pena haber gastado tantos millones y tanto trabajo para contarnos friamente una historia remota

(Pasa a la página 2)

La interpretación del Estado

Moret y G. Daway escriben en «Des Clans aux Empires»:

«En el fondo, trátese del derecho sagrado o profano, la esencia del poder del jefe es, como se ve, la misma: la soberanía permanece difusa en el grupo que empieza sin duda a delegar a ciertos de sus miembros de edad más capaces, pero conservando con ellos íntimo contacto, y colaborando, mediante consejos, al ejercicio de dicha soberanía que por tanto se reduce especialmente, como hemos visto, a un poder de administración de los intereses comunes.»

«Empero, según el administrador administraba todo o parte de estos intereses, es evidente que su autoridad, lo mismo que su jurisdicción, era más o menos extensa.»

Los dos autores analizan después cómo se ha efectuado el proceso de individualización del poder. Desgraciadamente, en sus consideraciones olvidan la deformación psicológica y la aparición de la manía, de la pasión, de la función autoritaria en ciertos hombres. Fractor transcendental, que los sociólogos no advierten a menudo.

En 1840, Lamartine, que fué una noble figura, apostrofaba a Thiers, el futuro exterminador de los combatientes de la Comuna de París, con las siguientes palabras:

«Hay en usted una pasión inquieta,

que le mueve a querer gobernar sea como sea, a gobernar dentro de la ley, a gobernar fuera de la ley, a gobernar con mayoría, a gobernar sin mayoría, a gobernar por todos los medios, a reinar a todo trance, ¡a reinar por encima de todo!»

Pero no sólo hay y habrá nuevos Perones o nuevos Thiers, jacobinos de nuevo cuño, Robespierres y mandones ensobrecidos. Hay también necios y serviles para seguirlos y vitorearlos. Los hubo, los habrá aún durante mucho tiempo. La lucha por la libertad es por tanto más dura, más amplia de lo que pretende el simplismo economista. Los privilegios económicos tienen, es cierto, necesidad del genarme, de la autoridad política, del Estado para mantenerse. Lo dijo Proudhon antes que Marx. Pero si sólo se ve este aspecto del problema, recaeremos en nuevas tiranías y nuevas explotaciones.

En fin, el peligro de la resurrección del Estado irá ligado al grado de capacidad e incapacidad organizadora de los hombres y de los pueblos. Cuando se estudia objetivamente la historia de las comunas de franceses, flamencos, alemanes, españoles de la Edad Media,

de las repúblicas italianas, de las ciudades libres de Grecia y Oriente antes, se constata que la incapacidad de entenderse entre ellas y de crear los organismos de conjunto requeridos por las necesidades políticas, económicas y sociales, ha provocado su derrota frente al ataque del poder central y a la necesidad de una organización más vasta.

El excesivo autonomismo antiorganizador ha llevado a las tiranías organizadoras y coordinadoras. Sólo si sabemos crear sin Estado las organizaciones económicas y sociales exigidas por la vida social, podremos evitar la organización por el Estado. En este sentido, los anarquistas que so pretexco de pureza ideológica—que es esterilidad intelectual demagógica e irresponsabilidad—se oponen a la preparación material adecuada de la sociedad futura son los mejores justificados de la dominación estatal, fomentadores de tiranías nuevas.

La sociedad africana de nuestros días ofrece, para los investigadores, el privilegio de contener aún numerosos clanes comparables con los que existieron en otras partes del mundo antes de su brusco arriete hacia formas nuevas, y si no superiores, por lo menos más complejas, de organización. En nuestros días, la observadora más